



3746

EL MERCURIO (SÍGLO) 14 NOV 2003 p.7 (supl. "El Sábado")

leer

RODRIGO PINTO

"El color de la piel"

El puntanense Ramón Díaz Heredia es uno de los pocos cultivadores del género policial negro en Chile, tanto por el que ha escrito también, con buena suerte, Roberto Ampuero y Luis Sanjiván. Díaz es, también, el más obvio. Su protagonista, Heredia (casi no más, sin nombre, ni segunda apelación) es un detective privado que sigue fielmente el modelo de clásicos como Philip Marlowe (creado por Raymond Chandler) y Sam Spade (hijo de Dashiell Hammett). Pero Heredia tiene virtudes propias. Se mueve en un Santiago oscuro y triste, en las zonas que ven desde la Estación Mapocho hasta Franklin, por tugurios, infantes y calles desoladas, sobre todo por la noche, donde hasta la Plaza de Armas se torna inreconocible. El detective es un filósofo práctico, ajeno a cualquier esoterismo irreducible, un solitario que mantiene la distancia con sus amigos a punta de frases. Hadas y sólo se desahoga de verdad en

Aunque a ratos la trama sea previsible o el ocultamiento de detalles relevantes demasiado evidente, el interés de la novela no radica tanto en la trama detectivesca, sino en el contexto en que se inscribe. Y ahí Heredia muestra sus mejores virtudes.



las conversaciones con su gato, que no puede tener otro nombre que Simón.

Felipe del Lazo está publicando la serie completa de las novelas de Heredia, de la que *El color de la piel* es la más reciente entrega de una saga a la que no se le divisa el fin. Y aun así, que salga el otro valor agropado de la serie: abunda, habitualmente, temas muy cotidianos, pero con problemas sociales novedosos. Es decir, marca el ritmo de los tiempos, y la trama policial simplemente

dinamiza, aunque se mantenga en el primer plano, gana densidad y riqueza precisamente por auscultar realidades que sólo de vez en cuando aparecen en las portadas de los diarios. En este caso, se trata de la fuerte inmigración peruana a Chile, de pésimas condiciones en que viven y la xenofobia que los segrega y asprea.

Con ese telón de fondo, Heredia comienza a investigar la desaparición de un peruano. El ras lo lleva hasta "El Anillo", un salón de pool simpático, un res-

tio de otras épocas, y a los cantoneros que duermen en las calles cercanas al mercado de Franklin. Aparecen en escena sus pocos amigos, un vendedor de diarios, un periodista, un detective (no exactamente un amigo, hoy que decirlo), un ex policía, un amor fugaz y una historia familiar de sórdidos detalles. En su búsqueda, Heredia encuentra sólo cadáveres, muertos que, de no ser por su empeño, habrían sido archivados como casos sin resolver. Pero el detective es de esos que no sueñan la presa y, a pesar del cansancio acumulado por las noches en vela, el alcohol, la edad y de la impotencia de no encontrar el rastro verdadero, logra resolver el puzzle.

Y aunque a ratos la trama sea previsible o el ocultamiento de detalles relevantes demasiado evidente, el interés de la novela no radica tanto en la trama detectivesca, sino en el contexto en que se inscribe. Y ahí Heredia muestra sus mejores virtudes.

El color de la piel [artículo] Rodrigo Pinto.

Libros y documentos

AUTORÍA

Pinto, Rodrigo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El color de la piel [artículo] Rodrigo Pinto. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile